

Noviembre. Octubre.

NOVIEMBRE.

1.

El venerable padre fray Francisco de Bustamante, natural del reino de Toledo, de la Provincia de Castilla, que por su virtud y letras le eligió su Provincia en custodia para el Capítulo general que se celebró en Mantua, año de 541, encontró con los venerables padres fray Jacobo de Testera, y fray Martin de Hojacastró, que fueron de ésta con el mismo cargo, y se vino con ellos con el deseo de hacer fruto para Dios. Luego que llegó el año de 42 leyó artes y teología, fué electo en comisario general dos veces, y en provincial otras dos. La primera en comisario el año de 47: en provincial, el año de 555. Segunda vez, el año de 560: segunda en comisario, el año de 61. Gobernó con gran consuelo, de todos querido y estimado, con celo de la honra de Dios y buen ejemplo. La primera vez que acabó de ser provincial se fué á Cuernavaca, y en Cuernavaca aprendió la lengua para trabajar en la viña del

Señor. Era muy abstinente, pobre y dado á la oración: lo más de su comision anduvo á pié en sus visitas. Siendo la última vez comisario, pasó con los reverendos padres provinciales de nuestro Padre Santo Domingo y San Agustín á España, á negocios del bien público. Trabajó en España lo que pudo, aunque no tuvo efecto la pretension á que iban. Llegó el fin, y pasó de esta vida á la verdadera dignidad que gozan los que así trabajan, el año de 562, en Madrid, donde está enterrado á 1º de Noviembre.

El venerable hermano fray Francisco de Ayala, natural del Condado, tomó el hábito en San Francisco de México, fué amigo del silencio y humilde, principios de la virtud que sacan á los hombres aventajados en santidad. Era gran trabajador por excusar la ociosidad: se dió á la oracion con mucho fervor: quedábase despues de maitines hasta la mañana: conservó esta perseverancia toda su vida: castigaba con rigor su cuerpo y hacia largas disciplinas derramando sangre: tenia hermandad espiritual con el padre fray Bartolomé de Heredia, su confesor, que era de no menor espíritu. Y siendo ambos moradores en el convento de Toluca, cayó enfermo el padre fray Bartolomé, y llamólo á su presencia y le dijo: hermano fray Francisco, la verdadera hermandad es para la muerte: encomiéndeme á Dios, y no se olvide de sí mismo, que en este año ha de morir. Murió el padre fray Bartolomé

por la Cuaresma, y tanta impresion hicieron en fray Francisco sus palabras, que desde entónces dobló las penitencias y ejercicio de la oracion; no salia del coro, y poniéndose en cruz sentia los dolores de la Pasión de Cristo; y pasados ocho meses ó nueve, murió este penitente religioso á 1.^o de Noviembre, año de 1601, en Toluca, y pidió le enterrasen junto á su querido padre. Escribe su vida el padre Torquemada, lib. 20, fol. 650. *g sup habiagib stob sb pi á obarnois atos sbnob libabá no 888 sb*

2.

alavA sb ozionari yari omamren eldriogev III
La venerable madre Ana de la Ascension, natural de la Provincia de Hueciapa, hija de Francisco Perez Yañez y doña Catalina de Betancurt, profesó el año de 612 en el convento de nuestra Madre Santa Clara de México. Fué de madura discrecion en sus razones, muy paciente en las enfermedades con que el Señor la regaló por más de treinta años. No por ellas dejaba los ejercicios de virtud, en especial la oracion mental, en una tribuna de la iglesia donde en ella se regalaba con su Esposo. Fué muy devota del glorioso San Diego de Alcalá, y con su pobreza procuraba que todos los años se le cantase la misa. Aconteció que un año pareciéndole á una hermana suya se le habia olvidado el encomendar la misa, á la mañana fué á recordárselo afligida, y respondió con serenidad de rostro: no hay que afligirse, que nuestro sobrino viene á de-

cir misa á este convento, que el santo se lo habia inspirado, y él nos lo contará. Y á poco rato entró el religioso que venia de fuera de la ciudad en la iglesia y desde la tribuna le encomendó la misa. Llegóse el tiempo de que se le acabasen los dolores, en que habia granjeado con su paciencia méritos, y avisando al religioso que la habia de enterrar, señalando el dia, 2 de Noviembre, año de 1672, pasó de esta vida alegre de que en dia de los sufragios de la Iglesia esperaba gozar del cielo en la gloria.

3.

La venerable madre Leonor de San Gabriel, natural de México, donde profesó en el convento de San Juan de la Penitencia, hija de Gabriel de Gamboa y de Isabel de Salazar, que por sus muchas virtudes y por su oracion continua fué en opinion y fama de santidad muy célebre, murió como vivió el año de 1676 en 4 de Noviembre, como devota de nuestro seráfico Padre y su verdadera hija.

5.

El venerable padre fray Pedro del Castillo, natural del valle de Guriezo, en las montañas, tomó el hábito en el convento de Almazan de la Provincia de la Concepcion: pasó á esta Provincia el año de 1534; aprendió las lenguas mexicana y oto-

mí; convirtió multitud de infieles, trayéndolos al gremio de la Iglesia con su ejemplar vida y con su doctrina del cielo. Levantábase muy de mañana á trabajar en la viña del Señor: tan infatigable, que no mostraba disgusto, ni se le oyó impaciencia: tan fervoroso, que se le olvidaba la comida, porque era su manjar el que Cristo dijo á sus discípulos: castigaba su cuerpo con rigor, durmiendo en una tabla: siempre descalzo, y solo con el hábito aun estando enfermo: en la oracion era continuo, y no solo rezaba el oficio divino, pero tambien el oficio de los legos que refiere la regla, y otras muchas devociones. Tenia cuidado que no le faltase agua bendita en la celda, para remedio espiritual contra las tentaciones, que acometen á los mas perfectos: predicaba todos los domingos y fiestas, y persuadía á todos á que aprendiesen la lengua para predicar; y aunque le regaló Dios con la gota, sin que le estorbasen los dolores predicaba, y tullido se hacia cargar para ir á predicar y confesar, movido del amor que tenia á los naturales, á quienes defendió de muchos agravios que se les hacian. Llegó á perder la vista, y en compañía de otro religioso nunca dejó de rezar, porque sabia todo el Psalterio de memoria. Fué muy obediente, y en sus pláticas muy atractivo, que lucia en las palabras lo que resplandecia en las obras. Pasó de esta vida á gozar el descanso de su trabajo el año de 1577 en 5 de Noviembre en el convento de Tu-

la, de que hacen memoria el Martirologio, Gonzaga, Torquemada y otros.

7.

El venerable padre fray Bernardino de la Fuente, natural de México, donde profesó en el convento de nuestro Padre San Francisco, en 19 de Noviembre de 1570, hijo de Juan de la Fuente y de Isabel de Pedraza, profesó siendo provincial el venerable padre fray Alonso de Escalona. Aprendió con elegancia la lengua mexicana, y le era tan fácil, que todos los días predicara si necesario fuera. Fué tres veces difinidor por sus muchas prendas: siendo guardian de Toltitlan, edificó desde los cimientos el convento; y siéndolo de Cuauhtitlan, hizo el cuarto grande que cae sobre el refectorio. Era de tanta opinion entre religiosos y seglares por su humildad, mansedumbre, mortificacion y oracion, que todos le llamaban el santo fray Bernardino, y lleno de méritos y obras buenas acabó su carrera en el convento de México el año de 627 en 7 de Noviembre.

El venerable padre fray Gerónimo de Nava, natural de México, donde profesó el año de 1568 en 4 de Septiembre, fué varon apostólico, muy contemplativo, en especial en el sacrificio de la misa, en que solia gastar dos horas; y tan fuera de sí, que solia preguntar al que le ayudaba en qué iba

de la misa. Fué penitente y perseguido del enemigo comun, y con la señal de la cruz lo desterraba, y de los golpes que recibia solia andar descalabrado. Era extático y se elevaba en alto, con admiracion de los religiosos: pasó de esta vida en el convento de México, año de 1614 en 7 de Noviembre.

9.

El venerable padre fray Diego de Mercado, natural de Sevilla, hijo de Alonso de Casalla y de Catalina Mercado, profesó en el convento de México en 15 de Abril de 1562. Aprendió la lengua otomí y fué en la administracion diligente, con gran fruto y elegancia en su predicacion: desnudo y con cilicios de cerdas y una cadena de hierro, vivió toda su vida penitente: tan caritativo con los pobres, que todo su fin era la limosna. Siendo guardian de Jilotepec, un año de carestía llegó una pobre á pedir limosna; y habiendo barrido la celda donde estaba el maíz y dándole noticia el presidente cómo no habia quedado grano de maíz, dijo con fe: Vamos y veamos si hay para dar limosna. Y fué tanto el que se halló, que con dificultad pudieron abrir la puerta. Viviendo en Tula le llamaron para una confesion, y por no rodear por el puente se arrojó por el rio y lo pasó como por tierra firme, llegando primero á pié que el que le llamó yendo á caballo. A la vuelta rodeó por la puente, y pregunta-

do por qué no volvia por donde habia ido, respondió que ya habia cesado la necesidad.

En otra ocasion, en presencia de Diego Ortiz de Leon, pasó á sacramentar á un moribundo, el rio á pié enjuto, con dos muchachos que llevaba asidos de las manos.

Penetraba los pensamientos ocultos, como se manifestó en una ocasion que yendo en compañía del padre fray Lúcas de Bárcena, á quien, contemplando en la pasion del Señor, le vino un pensamiento de vanidad, y el padre Mercado le reprendió diciendo: Deje, padre, deje esa vanidad, y vuelva á la contemplacion en que iba.

Dijéronle de la conversion del Nuevo-México, y dijo: No está la fe segura en estos convertidos: la tierra es rica de minerales, pero no gozarán de su tesoro los primeros sino los segundos para quienes la tiene Dios. Y así se ha visto, pues hubo primeros hasta el año de 1680, en que se perdió el Nuevo-México, y se puede esperar el descubrimiento de la riqueza en los segundos.

Conoció la hora de su muerte, y bajó á la sacristía á comulgar, teniéndose por indigno de que el Señor fuese á su celda, y en 9 de Noviembre de 1613 dió el alma á su Criador en Tula, donde fué sepultado. Despues de muchos años, al enterrar á otro religioso, se halló su cuerpo entero y oloroso. Refiere su vida Torquemada, tercera parte, lib. 20, capítulo 17.

11.

La venerable madre María del Espíritu Santo, natural de México, religiosa de Santa Clara, estando en la Trinidad pasó con las demas al sitio en que hoy está; y estando un dia componiendo su cama vió que al sonido de una trompeta terrible pasaba Jesus Nazareno con la cruz á cuéstras. Quedó con la vision sin sentido por algun rato, y de ahí volvió en sus sentidos y con todos ellos no dejó desde entónces de contemplan la pasion del Redentor, que le quedó en el alma impresa, y con penitencias, mortificaciones y ayunos imitada, que le duró por más de treinta años, hasta que pasó al deseanso eterno el año de 1638, en 11 de Noviembre.

La venerable hermana María del Espíritu Santo, donada, que con indefectible y maciza virtud observó la regla de Santa Clara en su convento, floreció en virtudes de humildad y penitencias. Servia á la venerable madre, y á toda la comunidad, con caridad ardiente. Era devotísima del Espíritu Santo, y al cantar su himno era tanto el fervor, que se arrebatava en éxtasis sin poder irse á la mano, que los favores de Dios con violencia suave se atren á las almas: alegre pasó de esta vida en 11 de Noviembre, el año de 1680. Pónese aquí por ser de un mismo nombre.

12.

La venerable madre Francisca de San Luis, natural de México, donde profesó en el convento de Santa Isabel, año de 1619, en 7 de Julio, hija de Luis Romero y de María de los Reyes, por su religion y prendas religiosas fué tres veces abadesa. Fué devotísima del Santísimo Sacramento, y con vida ejemplar murió el año de 668, en 12 de Noviembre.

14.

El venerable padre fray Diego de la Peña, de la Provincia de San Gabriel, pasó el año de 545 con el padre fray Luis de Fuensalida á esta Provincia. Siendo niño, cayó en una fuente honda y estuvo debajo del agua por mucho tiempo; y sacándole para enterrarlo, juzgándolo por muerto, salió sin lesion alguna vivo. Fué gran varon, amigo de la santa pobreza: traía solo el hábito, y á no ser por la honestidad anduviera desnudo, segun su fervor. En la abstinencia y mortificacion correspondia á su pobreza. Aprendió la lengua mexicana en que trabajó como fiel ministro, predicando y confesando, y convirtiendo innumerables almas para Dios. Renunció la guardianía de Tepepulco por ser de los de la recoleccion insulana que no tuvo efecto. Era muy íntimo hermano espiritual del venerable padre

fray Melchor de Benavente, que estando una noche en la visita de Santa Isabel, que es junto á nuestra Señora de Guadalupe, se le cayó la cama, y se le dió á entender que acababa de espirar el venerable fray Diego, que fué á 14 de Noviembre el año de 559. Hacen memoria el Martirologio, Gonzaga, que le llaman Jacobo, y el padre Torquemada, lib. 20, fol. 611.

19.

El venerable hermano fray Martin de San Antonio, natural de Vizcaya, pasó á las Indias y acomodóse á servir á un labrador, juzgando no habia mujer en su servicio: y al punto que recibió una criada, se despidió y se fué al convento de la Puebla á servir de donado. Diéronle capilla y profesó. Púsole la obediencia á servir á los enfermos, donde ejercitó la caridad. Era de altísima contemplacion y de penitencias raras. Sucedió que hurtaron de la sacristía una alfombra: el sacristan afligido se lo comunicó, y acudió á la oracion á encomendar la pérdida. Fuéle revelado dónde estaba, y salió en compañía del sacristan á una casa donde halló al ladron que la estaba concertando. Conocia los interiores, y entrando un enfermo le decia se confesase de tal culpa, de que se admiraban los religiosos. Aparecióse despues de muerto al venerable padre fray Francisco de San Diego en una enfer-

medad. Pasó al Señor en 19 de Noviembre, año de 632. Está su cuerpo entero en el convento de la Puebla.

25.

La venerable madre Catalina del Espíritu Santo, natural de México, donde profesó en el convento de Santa Isabel, año de 619, en 19 de Febrero, hija de Juan Juarez y de Francisca de Zayavedra, fué de observancia admirable, en mortificaciones tan extremada, que la venerable madre Gerónima de la Asuncion, fundadora del convento de Manila, la eligió para llevarla consigo, y frustróse la ejecucion con una enfermedad grave con que regaló á su sierva, guardándola para que ilustrase su convento con su gloriosa muerte, que fué en 25 de Noviembre, año de 649.

La venerable madre Teresa de San Juan, natural de México, que profesó en el convento de Santa Isabel, hija de Juan Bautista Fernandez y de Micaela de los Angeles, fué dada á la contemplacion de la Pasion del Redentor, con tanta abundancia de lágrimas, que no cesaba de llorar en todo el dia. Fué á gozar de la alegría espiritual, al paraiso celestial, el año de 661, en 25 de Noviembre.

La venerable madre Clara de San Bernardo, profesada en el convento de Santa Isabel, hija de Alonso Osorio y Bernardina de la Cruz, fué penitente en ayunos continuos y disciplinas rigurosas, muy

dada á la oracion; y pasó de esta vida, en compañía de su Esposo, á gozar de la dulzura de sus bodas, en 25 de Noviembre de 1671.

26.

En este dia celebra la religion seráfica, con autoridad de la Iglesia, la memoria de todos los santos de la Orden de los menores, hijos de nuestro seráfico Padre, y así de aquellos que carecen de particular historia en sus balanzas, sucintamente, con sus nombres, haré relacion de sus memorias. Los venerables padres fray Alonso de Guadalupe, de quien se dice vido á Cristo nuestro Señor en la cruz de la Vega de Santo Domingo: fray Juan de San Luis, fray Juan de Pelayos, fray Andres de Zárate, fray Pedro de San Vicente, fray Andres del Campo, fray Luis Frances, muy docto y de sangre ilustre; fray Luis de Soto, teólogo insigne; fray Francisco de Ledesma, fray Francisco Tercero, doctor en leyes, que murió en el convento de la Puebla siendo guardian de Huexotzingo; fray Juan de Fuensalida, fray Francisco Morante, que con el marques del Valle fué conquistador, y dejando los pueblos de su encomienda tomó el hábito en el convento de México, donde murió con gran opinion de siervo de Dios; fray Miguel Sereña, fray Francisco Malaver, fray Andres de Toledo, fray Francisco Lintor, que siendo guardian de Tlaxcala mu-

rió en la Puebla, y los naturales pidieron el cuerpo con instancia; y habiéndoselo concedido, le sacaron fresco y oloroso al tercero dia, y dispusieron fuesen hombres y mujeres con candelas encendidas; y fué tan crecido el número, que en cuatro leguas, sin moverse la gente, fué pasando el cuerpo por en medio, y despues le iban siguiendo, con disposicion que admiró á todos, y conocieron el amor de los naturales y acreditó la opinion de su siervo; fray Alonso de Casaseca, fray Juan de Mora; fray Gonzalo de Medina, conquistador, señor de pueblos; fray Juan de Babia, varon apostólico, que murió en Michoacan siendo custodio, de quien dijo el muy reverendo padre fray Alonso de Rosas, que quedaba con su muerte sola la Custodia; fray Angel de Valencia, segundo de este nombre; fray Gerónimo de la Cruz, fray Marcos Moran, cuyo rostro despues de muerto quedó resplandeciente; fray Agustin de Teca, gran predicador y ministro de los indios; fray Pedro de San Francisco: de todos estos, los más están enterrados en el convento de México. No merecen ménos en la memoria y alabanzas, el padre fray Alonso de Escobar, hijo del convento de México, y el padre fray Alonso Peinado, ambos custodios de Nuevo-México, y que murieron con opinion de siervos de Dios. El padre fray Cristóbal de Salazar, natural de México, á quien por su modestia y haber tomado el hábito muy niño, era dotado de la pureza virginal, que siguiendo el deseo

de ser mártir, murió hincado de rodillas en el campo, donde fué enterrado, y otros muchos que han florecido en letras y virtud, cuyas vidas merecian libros de por sí, y pluma más aventajada que escribiera sus grandezas.

No fueron ménos los religiosos legos, á quienes sucedió lo mismo que á los sacerdotes que, por descuidos caseros, no se tiene memoria de sus particulares virtudes, y solo se oyen sus nombres y se leen escritos, fray Alonso Getafe, fray Juan de Bodoñal, fray Francisco de los Angeles, fray Luis de Carrizales, fray Miguel Navarro, fray Juan Paton, fray Juan Lozano, á quien llamaron gallina por la caridad ardiente que tenia, que como gallina recogia los pobres, cuya vida refiere el padre fray Alonso de la Rea, en el lib. 3, cap. 8, por haber tomado el hábito en Valladolid, siendo Custodia la Provincia, de quien refiere que despues de treinta años, descubriendo su sepultura en Guazindeo, se halló la cal hecha bóveda y en ella estampado su cuerpo, no en Guarangareo, como dice el padre Torquemada. Todos estos trae en el lib. 2, cap. 85, folio 671 el padre Torquemada, y otros muchos pudieran nombrarse, que hoy viven, que por estar en carne mortal se callan. De los difuntos que no se mencionan, estarán escritos en el libro de la vida: mientras durare la mia en este mundo, procuraré salir de la obligacion en que me pone la Provincia.

El venerable padre fray Alonso de Zepeda, natural de Zacatecas, profesó en el convento de la Puebla á 14 de Febrero, año de 1592: hijo de Gregorio de Mella y de doña Gerónima Gutierrez, fué de grande oracion y de grandes virtudes adornado. Predicador insigne, que con la trompeta del Eyangelio redujo á muchos á mejor vida; padre espiritual del venerable Aparicio, que le manifestó muchos favores del cielo como se dijo en su vida, regalóle Dios con la enfermedad de gota y dolores muy sensibles que experimentaron su paciencia y no estorbaron á que compusiera dos eruditos libros de que se hará mencion en el catálogo de los escritores, y para mayor mérito solia estudiar más cuando le apretaban. Llegóse el tiempo de que le premiara el Señor sus trabajos en el eterno descanso el año de 1638 en 29 de Noviembre en el convento de la Puebla, donde fué novicio. Quedó su rostro resplandeciente y hermoso, que acreditaba su pureza: dejó escrita y sellada una carta, en que pedia á los prelados que, por ser el hombre mas pecador, lo enterrasen en el lugar mas vil. Estaba escrita con cláusulas tan suaves y espirituales, que leída no pudieron contener las lágrimas; y permitió Dios que fuese uno de los suntuosos entierros que se han visto en aquel convento.

Está su cuerpo entero entre los diez y ocho que están en aquel convento.

30. El venerable padre fray Juan de Padilla y fray Juan de la Cruz en el convento de San Agustín de Toluca.

Los venerables padres fray Juan de Padilla y fray Juan de la Cruz: el venerable Padilla vino de la Provincia de Andalucía con celo de convertir almas á esta del Santo Evangelio; fué el primer guardian de Tulancingo, y con el fervor de su espíritu pasó á la parte de Jalisco donde se trataba de la conversion de infieles. Siendo guardian de Tzapotla se fué en compañía del venerable fray Marcos de Niza á la entrada que hizo Francisco Vasquez Coronado al Nuevo-México; y aunque el capitán se volvió á dar noticias, y el venerable padre Niza tullido, quedáronse los dos en los Tiguan. Despues de dos años procuró entrar mas adentro el padre Padilla con un soldado portuges y dos donados, Lúcas y Sebastian, naturales de Michoacan, que se habian criado con los religiosos desde niños. Luego que los bárbaros los vieron se apretaron con flechas: el venerable padre rogó al portuges huyese y salvase á los donados; y con espíritu del cielo, puesto de rodillas, aguardó la furia de los bárbaros, y haciendo oracion, con actos de contricion y amor de Dios, por cuya fe ofrecia su vida, murió asaeteado. Hacen memoria el Martirologio, Gonzaga en el principio, 1ª parte, fol. 105,

que dice fué el año de 1560, y Torquema, lib. 21, fol. 689. Los donados Lúcas y Sebastian, viéndose perdidos, hicieron una cruz y con gran devocion propusieron de traerla á cuestas, trocándose y remudándose á veces, confiados que con tal compañía no se podian perder: acompañábalos un perro que les cazaba liebres y conejos para su sustento. Llegaron, cuando ménos pensaban, á Colhuacan, tierra de cristianos, cargados con su cruz; á pocos dias enfermó Sebastian y acabó el curso de su vida santamente: Lúcas hizo otras entradas en tierra de infieles con mucho fruto, y murió de enfermedad en la conquista de los chichimecas en Zacatecas.

El venerable padre fray Juan de la Cruz, religioso muy observante y de aprobada vida, que por ella fué tan respetado que el capitán Francisco Vasquez Coronado tenia mandado á sus soldados que se destocasen en viendo su nombre, se quedó en Tiguan enseñándoles la doctrina cristiana, de que ellos se alegraron, abrazándole y haciendo muestras de alegría: pasó á tierra de infieles por hacer rebaño, y no se supo de él: imagínase que le matarian ó moriría en la demanda de tan santo ejercicio, dándole Dios por su trabajo el premio. Gonzaga no pone su nombre, sino que dice: un viejo y un corista. Escribe el suceso Torquemada (libro 21, folio 689).